

...sue forma una vez más paloma...  
 ...esta empuja de viento...  
 ...Y si San Pablo nos dice que Jesucristo es la cabeza y que nosotros  
 ...mientras que Jesucristo es la cabeza y que nosotros  
 ...sus gracias.  
 ...Oh Jesús, hermano mío, que dulce y que provechoso será para mí el que  
 ...vívamos juntos! Ventra mi corazón.  
 ...Ver como el rocío de Hermon, y que este rocío descendiendo de tu abo-  
 ...rable cabeza, vivifique mis miembros desfallecidos.

### EL VIENTO.

Vanidad de las cosas de esta vida.—El error.—El que siembra vientos recoge tempestades.—Las almas.  
 —Los Espíritus buenos y malos.—Las tentaciones.  
 —El Espíritu Santo.—La gracia.—El Aquilon y el viento del Medio día.

...que el rocío del cielo, se estendió sobre la superficie del vellón que el  
 ...había puesto en su campo, mientras que la tierra que estaba al detador del  
 ...vellón, permanecía seca; observado después que el vellón se secó  
 ...completamente, y que el rocío vino a dar al rededor de la tierra que aquel  
 ...ocupaba.

**Q**UÉ fuerza invisible es esa que conmueve la naturaleza entera, que pone en tumulto las olas del mar y desgarras las más robustas encinas al traves de los bosques....?

Ella subleva el Oceano, es verdad, pero infla las velas que conducen la nave hácia el Puerto; conmueve los bosques, pero á su tránsito trae consigo las nubes que derraman por medio de las lluvias el gozo y la fecundida sobre la tierra. Con su impetuosidad agita la naturaleza; mas con ella tambien la purifica.

Esta fuerza criada por Dios es el viento, que vamos á considerar bajo diversos simbolos.

Desde luego su soplo rápido que pasa ya no vuelve, mas nos recuerda como al Santo Job la vanidad de la vida. "Acordaos Señor—decia—que mi vida no es mas que viento:"<sup>1</sup> agregando que *nuestros vanos deseos son arrebatados por el menor soplo*,<sup>2</sup> y con el Salmista podemos comparar *nuestros propios pensamientos como él comparaba las pajas que se lleva el viento*.<sup>3</sup>

### II.

Cuando desgraciadamente nos dejamos llevar de nuestros propios pensamientos, nos exponemos á que el error los infle, los arroje y los extravié. El Apóstol San Pablo nos lo pronostica así, cuando dice—"No nos dejemos

1 Job. VII, 7.  
 2 Job. XXX, 15.  
 3 Ps. LXXXII.

"llevar por todo viento de doctrina..."<sup>1</sup> y San Gerónimo apoyándose en este texto nos muestra que en las Santas Escrituras, este viento es una figura ó simbolo del error.<sup>2</sup>

Mas ántes que San Pablo, el autor del Eclesiástico nos había enseñado esta máxima: *No te vuelvas á todo viento ni quieras ir por todo camino*<sup>3</sup> porque *todo pecador, es probado así en su doble lengua*.<sup>4</sup> Porque estas doctrinas vanas y erróneas que la Escritura Santa compara con los vientos, son aquellas semillas fatales, que segun el Profeta Oseas, no deben producir á su tiempo mas que tempestades. "El que siembra vientos—nos dice—recojerá tempestades"<sup>4</sup>

Mas ¡ay de mí! ¡Cúantas veces ha venido á realizarse entre nosotros esta terrible profecía! Antes de esas resoluciones espantosas, cuyos recuerdos nos guarda la historia, ántes de esas épocas fatales que no han dejado tras de sí mas que una huella sangrienta, el espíritu humano entregado en manos de su propio consejo, y aligerando el peso que Dios le diera ¿no ha venido á sembrar la mentira, como la semilla que el labrador esparce sobre los campos? Pues porque el espíritu humano ha sembrado así los vientos, no ha recogido mas que tempestades.

### III.

Como la naturaleza del viento es tan sutil é impalpable, se compara tambien ó viene á ser el simbolo de todos los seres incorpóreos.

La palabra latina *spiritus* que traducimos por espíritu, no significa literalmente, sino soplo: por eso el soplo del viento simboliza el espíritu. San Gregorio<sup>5</sup> nos da la razon cuando dice: Que en las Santas Escrituras se comparan las almas con los vientos. Mas ¡ay de mí! nuestras almas vienen á ser como nuestros pensamientos, y Dios solamente, segun la expresion de Job, puede dar gravedad á los vientos<sup>6</sup> porque solo Él—agrega San Gregorio—sabe infundir en el alma la divina sabiduría y comunicarle "la gravedad y la constancia."<sup>7</sup> Mas al comunicar á los vientos la gravedad que necesitan para regular su curso, tambien les da alas para que se encaminen á Él.—Las alas de los vientos—dice San Agustin—son las virtudes que elevan las almas hácia Dios: y si el Real Profeta<sup>8</sup> nos representa al Señor volando sobre las alas de los vientos, es porque su Magestad incomparable se eleva sobre la esfera de todas las virtudes humanas.<sup>9</sup>

1 Ephes. IV, 14.  
 2 Com. in Isai. lib. XVII, c. 64.  
 3 Eccli. V, 11.  
 4 Ose. VIII, 7.  
 5 Greg. Mag. Mor., XIX, 5.  
 6 Job. XXVIII, 25.  
 7 S. Greg. Mor. XIX, 5.  
 8 S. Aug. in ps. XVII, 11.  
 9 Ps. XII, 11.



## IV.

El mismo símbolo debe aplicarse necesariamente á todos los espíritus buenos y malos, que no están unidos á cuerpo alguno.

La Santa Escritura, nos representa á los Angeles con alas que como las de los vientos, hacen que vuelen rápidamente estos mensajeros á donde Dios los manda: é igualmente nos muestra á los espíritus malos, corrompiendo el aire con su aliento impuro: por esto—segun dice San Gregorio—el viento es una de las figuras de que la Escritura se sirve para designar al demonio.<sup>1</sup>

## V.

Mas el demonio obra principalmente sobre nosotros, inspirándonos pensamientos criminales y sugiriéndonos obras pecaminosas, y la tentación no viene á ser otra cosa para nosotros, sino un viento que nos agita y nos conmueve. Frecuentemente vemos reproducida esta imágen en la divina Escritura, y por eso leemos en el Evangelio que el soplo de los vientos nada puede contra la casa construida sobre la roca, porque son vanas las tentaciones contra el alma que está firme en su fé, en tanto que abaten á la pusilánime que se aleja de Dios.

Nosotros estamos incesantemente atormentados por el soplo de las tentaciones, y nuestra vida viene á ser como una navicilla sacudida por los vientos y que está en peligro de zozobrar.

Mas ¿por qué tememos sino por nuestra poca fé? ¿Qué no está Jesucristo cerca de nosotros? Dirijámosle con confianza aquella oracion que Él mismo se dignó poner en nuestros lábios. “¡ Señor, no nos dejes caer en tentación:” y el Señor se levantará y dominará los vientos, no solo al aquilon y al medio dia como asegura San Ambrosio, sino aquel otro viento maligno del cual nos habla San Miguel en la Epístola del Apostol San Júdas, cuando dice: “El Señor te manda,” y el Señor sujetará la violencia y la fuerza de este viento, y nos preservará del naufragio.

## VI.

Estando reunidos los apóstoles en el Cenáculo y perseverando unánimes en la oracion, derrepente se hizo sentir un viento impetuoso que venia de lo alto y llenaba toda la casa.<sup>3</sup>

1 Mor. XXVII, 9.

2 Jud. 9.

3 Act. II.

Ved aquí el símbolo del Espíritu Santo, que segun la promesa del Salvador, habia de descender sobre las almas.

El Angélico Dortor Santo Tomás—dice—“que la tercera persona de la Santísima Trinidad frecuentemente se llama, en la divina Escritura, el *Es-  
píritu Santo*; y la razon de conveniencia para llamarle así, es la siguiente: la palabra *Spiritus*, espíritu, que significa igualmente viento y soplo, indica en las cosas corporales una especie de impulso, ó cierto principio de movimiento. Pues este movimiento, este impulso que el soplo de los vientos comunica á las cosas creadas en el orden material, es el que impone el amor en la voluntad para llevarlo hácia el objeto amado. Conveniente era, por lo mismo, que el nombre de Espíritu se diera con especialidad á aquella Persona divina, que es el amor consustancial del Padre y del Hijo.”

“Este mismo Espíritu, era y es, el que desde el principio del mundo cernia sus alas sobre el caos vivificándolo con su soplo. Este Espíritu es aquel de quien está escrito, que donde quiere sopla; el que ha inspirado á los Profetas y despues á los Doctores. Este es, finalmente, el que anima la Iglesia y la dirige, á pesar de los vientos y tempestades que la combaten para llevarla incesantemente á sus inmortales destinos.”

## VII.

Tambien debemos considerar al Espíritu Santo como el principio de la santificación de las almas.

En la divina Escritura se nos representa muy frecuentemente á la gracia como un soplo del Espíritu de Dios, que difunde el amor divino en nuestros corazones, elevándonos y conduciéndonos al bien. En este sentido interpreta San Gerónimo aquellas palabras del Salmista, repetidas por el Profeta Jeremías: “El Señor hace salir los vientos del secreto de sus tesoros. *Producit ventos de thesauris suis.*”<sup>2</sup> Tesoros efectivamente ocultos, pero que encierran las riquezas de la sabiduría y de la ciencia divina.”

“Los vientos que emanan del secreto de estos tesoros—sigue diciéndonos el Santo Doctor—“son los dones mismos del Espíritu Santo, como la Sabiduría, la Inteligencia, el Consejo, la Fortaleza, la Ciencia, la Piedad y el Santo temor de Dios. Este mismo Divino Espíritu es el que los dispensa y distribuye á los fieles, comunicádoles á unos, el don de hablar con sabiduría; á otros, el don de ciencia, á aquellos, el de la fé; á algunos, el don de milagros, etc. Tales son los tesoros del Espíritu de Dios, que jamás podremos alcanzar por nosotros mismos.”<sup>3</sup>

¡ Oh vientos del cielo! ¡ Oh soplos divinos! yo me entrego enteramente á vuestras fuerzas; levantadme de la tierra, y como el polvo arrebatado por

1 In Joann. III, 18.

2 Jer. LI, 8.

3 Translat. hom. Orig. in Jerem. hom. V.



el viento, elevadme hasta el cielo; arrebatadme y llevadme como la vela, que inflada por el viento, llega con seguridad al puerto.

VIII.

A los vientos opuestos se les llama frecuentemente en la Escritura Santa "el Aquilon y el Medio dia." Veamos la explicacion que de uno y otro nos da San Gregorio.

"El Aquilon ordinariamente se toma por el demonio que pretende sentarse sobre la montaña del Testamento á los lados del Aquilon. <sup>1</sup> Por que en efecto, el demonio es el que adormece con un frio entorpecimiento el corazon de los fieles; y así como el Aquilon, segun dice el Santo Job, se extiende por el vacío, así tambien, asegura San Gregorio, el demonio toma posesion de aquellas almas que están vacías del amor divino. <sup>2</sup>

"Por el contrario, el viento del Medio dia significa comunmente el Espíritu Santo que enciende los corazones de los fieles con el soplo de sus divinas inspiraciones. Las playas en que reina el Aquilon, figuran el mundo habitado por los pecadores en quienes ejerce el demonio su imperio. Así es que, las playas ó regiones que calienta el viento del Medio dia, nos figuran á la Santa Iglesia animada del Espíritu de Dios. <sup>3</sup>

Escuchemos ahora á la esposa de los Cantares hablando con uno y otro viento. "Levántate, oh Aquilon, y ven tú, viento del Medio dia; sopla en mi jardin y exhalará sus perfumes." <sup>4</sup>

Como se ve luego, la Esposa pide que se aleje el Aquilon y que en su lugar sople el viento del Medio dia. "Porque ciertamente—dice San Gregorio—"que cuando por la permission de Dios, se retira el espíritu helado, viene inmediatamente el soplo abrasador del Espíritu Santo á apoderarse del alma fiel, y soplando en el jardin de Dios, que es la Santa Iglesia, se extiende á lo lejos, como un perfume, la fama de las virtudes y la gloria de los Santos. <sup>5</sup>

Tiempo há, Dios mio, que el Aquilon se ha ensañado contra mí, dejándome en la tristeza y en el entorpecimiento; sus vientos frios han helado mi alma de tal manera, que no puede ensancharse. ¡No permitais, Dios mio, que el Aquilon prevalezca contra mí!

¡Oh viento del Medio dia, ven! ¡Ven, oh Espíritu Santo, oh gracia toda celestial, oh amor purísimo, enviadme vuestros soplos divinos! Haced que donde abunda el Aquilon, sobre abunden vuestras fuerzas. El Aquilon congela, y Vos refrigerais. El Aquilon contrae el alma, y Vos, oh amor divino, os derramais en los corazones, por el Espíritu Santo que los penetra. Soplad en mi jardin, y mi alma volverá á reverdecer y exhalará entonces aquellos perfumes que tanto anhelaís y que ascienden hasta el cielo.

1 Hom. in Ezech. lib. I, hom. 2.  
2 Mor. XVII, in cap. 26 Job.  
3 Hom. in Ezech. lib. I, h. 2.  
4 Cant. IV, 16.  
5 Hom. in Ezech., lib. I, hom. 2.

el fuego nos designa con más particularidad al Espíritu Santo, porque el fuego consume. El fuego que consume.—El Espíritu Santo.—Jesucristo vino al mundo á traer fuego.—El amor.— Las alas de fuego.—La palabra de Dios.—El Cielo.

EL FUEGO.

El fuego impuro.—La tribulacion.—El purgatorio y el infierno.—El fuego oculto.

El fuego impuro.—La tribulacion.—El purgatorio y el infierno.—El fuego oculto.

Las tradiciones más antiguas del mundo atribuyen al fuego un carácter sagrado. No hablando de las religiones falsas, en las que el culto del fuego tiene un lugar distinguido, el verdadero Dios mandó á Moisés "que el fuego estuviera ardiendo siempre en el altar:" <sup>1</sup> no desdenándose Él mismo de ocultarse bajo los velos de este símbolo, desde la primera vez que se dejó ver de este su siervo, á quien se apareció en una llama de fuego que se desprendía de en medio de una zarza. <sup>2</sup> Y más tarde, recordaba Moisés á los hebreos este hecho divino de su historia, representando al Señor en estos términos: "Vuestro Dios es un fuego que consume. *Deus tuus, ignis consumens est,*" <sup>3</sup> y estas palabras fueron repetidas por el Apóstol San Pablo. <sup>4</sup>

"Si—dice á su vez San Ambrosio—nuestro Dios es un fuego por excelencia, un fuego vivo, divino y eterno, que aunque no abrasa materialmente los cuerpos, purifica las conciencias é inflama nuestros corazones en su amor: es un fuego sin dejar de ser espíritu; y un fuego que ilumina á los justos y castiga á los pecadores." <sup>5</sup>

II.

Mas si el verdadero Dios, el Dios tres veces Santo es un fuego que consume, ordinariamente en el lenguaje de la Escritura Santa y de la Iglesia,

1 Lev. IV, 12.  
2 Exod. III, 2.  
3 Deut. IV, 24.  
4 Hebr. XII, 29.  
5 Trat. in Sim.